



DEIVIS ROBINSON MOSQUERA ALBORNOZ

Docente de la Institución Educativa Concejo Municipal El Porvenir de Rionegro. Estudiante de Doctorado en Educación de la Universidad Católica Luis Amigó.

Correo electrónico: deromoal@gmail.com.



ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4472-2104>

IMPORTANCIA DE LOS ESTILOS COGNITIVOS PARA EL APRENDIZAJE EN EL AULA

IMPORTANCE OF COGNITIVE STYLES FOR LEARNING
IN THE CLASSROOM

| DEIVIS ROBINSON MOSQUERA ALBORNOZ |

Recibido: 17 de septiembre de 2019

Aceptado: 6 de noviembre de 2019

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es ofrecer elementos que posibiliten entender el concepto de estilos cognitivos, no solo desde las múltiples definiciones que existen al respecto, sino también a partir de la necesidad de mostrar características de la clasificación de los tipos de estilos cognitivos, por tanto, será importante saber que este término tiene su origen en la psicología cognitiva, que data de 1935. Con él se alude a las distintas formas de percibir los contextos de las personas y tiene relación con las formas como es percibida y procesada la información. Asimismo, es importante mencionar que

para llevar a cabo este escrito fue necesaria la utilización de métodos propios de la investigación documental, como las fichas bibliográficas y los cuadros de análisis documental, los cuales posibilitaron comprender no solo el recorrido que ha tenido el concepto, sino también entender la importancia de los estilos cognitivos para el aprendizaje en el aula.

PALABRAS CLAVE:

Estilos cognitivos; procesos de aprendizaje; ambiente de aula

ABSTRACT

The objective of this article is to offer elements that make it possible to understand the concept of cognitive styles, not only from the multiple definitions that exist in this regard, but also from the need to show characteristics of the classification of types of cognitive styles, therefore, it is important to know that this term has its origin in cognitive psychology, which dates back to 1935. It refers to the different ways of perceiving people's contexts and is related to the ways in which information is perceived and processed. Likewise, it is important to mention that in order to carry out this writing, it was necessary to use the methods of documentary research, such as bibliographic records and tables of documentary analysis, which made it possible to understand not only the path that the concept has had, but also understand the importance of cognitive styles for learning in the classroom.

KEY WORDS:

Cognitive styles; learning processes; classroom environment.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de este escrito, se intenta dar claridad acerca de la relación entre los estilos cognitivos con los procesos de aprendizaje que se dan en las personas, debido a la necesidad cada vez más acuciante de asumir desde los diferentes métodos de enseñanza el reconocimiento de esos estilos, o por lo menos, del acercamiento a los mismos, con el fin de aportar a la formación, el aprendizaje y los conocimientos de los estudiantes. Aproximarse a este concepto y entenderlo con sus implicaciones durante el proceso educativo, requiere del docente la revisión de sus actitudes, de la voluntad y disposición para aceptar las diversidades humanas y a partir de ellas, orientar y dinamizar sus prácticas educativas dentro y fuera del aula. Al mismo tiempo exige atender la sentida urgencia, la importancia, el apoyo y compromiso de todos los actores involucrados en los procesos de enseñanza aprendizaje con el fin de implementar, adaptar o diseñar estrategias que tengan en cuenta las diversas formas de pensar y conocer las distintas realidades desde las capacidades y potencialidades de cada miembro de la sociedad para contribuir, de paso, a distintas expresiones de la calidad educativa.

El artículo está estructurado a partir de algunos significados acerca de los estilos cognitivos y distintas propuestas de clasificación las cuales se interrelacionan a partir de reflexiones del autor, fundamentadas en su práctica docente, en las maneras como se entranan los estilos en los procesos de aprendizaje y en una propuesta de reflexiones que como docentes podemos realizar sobre nuestros propios estilos cuando nos ponemos en escena, y las maneras como son afectados los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

¿QUÉ SON LOS ESTILOS COGNITIVOS?

El primer acercamiento al término de estilo aparece en el trabajo de Kurt (1935) quien utilizó la noción como una expresión de la personalidad, consistente en una disposición al uso de ciertas habilidades cognitivas. Posteriormente, Allport (1937) «vinculaba elementos de personalidad con estilos intelectuales, al referirse a estilos de vida, los cuales identificaban ciertos tipos distintivos de comportamiento» (p. 25). Posteriormente, como un avance al significado de ese término, Thurstone (1944) señala que «las personas son diferentes en las actitudes que adoptan espontáneamente al hacer juicios perceptuales y que tales actitudes reflejan parámetros que las caracterizan» (p. 16). En este orden de ideas, Witkin (1981) afirma que el estilo cognitivo «a través del tiempo se relaciona con actividades perceptivas e intelectuales de los sujetos» (p. 34); en cambio Fischer (1979) definió el concepto como «una cualidad que persiste a pesar de que el contenido de la información cambie» (p. 19). Asimismo, Goodenough (1981) define el estilo como «la suma total de detalles de la conducta que influyen comparativamente poco en la consecución de una meta, pero que dan una manera característica, casi una identificación, a un individuo o a una actuación particular» (p. 56).

En consecuencia, se puede decir que, aunque en la actualidad no existe un consenso en lo que esta significa, se han realizado aportes valiosos para entender en primera medida que aluden a la forma particular de percibir y procesar la información, dejando claro que se pueden adquirir y modificar con la ayuda de elementos experienciales, y que, gracias a esto, en el campo pedagógico, se pueden abordar eficazmente mediante estrategias didácticas pertinentes. En este sentido:

El concepto de estilo cognitivo hace alusión a modalidades generales para la recepción, la organización y el procesamiento de la información, modalidades que se manifiestan en variaciones en las estrategias, planes, y caminos específicos seguidos por los sujetos en el momento en que llevan a cabo una tarea cognitiva (Hederich y Camargo, 2001, p. 37).

De acuerdo con lo planteado anteriormente, los sujetos no solo poseen múltiples formas de captar, analizar y procesar la información, sino que también cuentan con variadas estrategias para realizar actividades de índole cognitivo; por ejemplo, al momento de realizar una actividad en grupo o en un salón de clases, cada integrante esgrime distintas formas de abordar la actividad, de capturar y organizar la información hasta elegir aquella de la cual dispondrá; cada persona elige, ensaya, y busca en solitario o con otras, el camino adecuado para establecer una estrategia que permita cumplir con la tarea encomendada o alcanzar el empeño propuesto. Este mismo concepto permite resaltar la importancia de las variaciones que debe tener el aspecto didáctico con el fin que los estudiantes puedan realizar con éxito sus labores académicas, lo cual reitera la necesidad de considerar los diversos estilos cognitivos al momento de planear las clases. Por tal razón, es relevante entender la relación de los diversos elementos que interactúan en la forma de aprender de los estudiantes, en este sentido se afirma que:

Los factores que intervienen en el logro académico forman un sistema complejo, en el que interactúan diferentes elementos, algunos de ellos, están relacionados con aspectos individuales de los estudiantes (dimensiones afectivo-motivacional, cognitiva, meta cognitiva y conductual), otras están centradas en las orientaciones metodológicas que el profesor utiliza en el aula de clase, además de los elementos vinculados a las características del medio socio-cultural y económico de los alumnos (Urquijo, 2002, p. 211).

Desconocer lo mencionado, su magnitud en el proceso educativo y la relevancia del docente en la propiciación de los ambientes de aprendizaje a partir de los diferentes estilos cognitivos, hace difícil y complicado que los estudiantes avancen en sus aprendizajes y lo hagan con significatividad, puesto que, al desconocer las diversas dimensiones y los aspectos diferenciadores que intervienen al momento de orientar las prácticas pedagógicas, se diluyen las posibilidades inclusivas y el respeto por las diversidades cognitivas de los estudiantes; igualmente, se inhiben las posibilidades de investigaciones pedagógicas, ocupadas y preocupadas por

entender todos los factores que tienen incidencia en el acto pedagógico. Para Mello y Rentsch (2015), los estilos cognitivos:

Son actitudes de trabajo, creencias estratégicas, valores, perspectivas, percepciones, estilos de trabajo, estilos de pensamiento, estilos cognitivos, estilos de aprendizaje, estrategias de solución de problemas, personalidad, orientación a la meta, necesidad de cognición, conocimientos, habilidades, habilidad cognitiva, experticia, experiencia, antecedentes funcionales, antecedentes educativos, preferencias y supuestos (p. 5).

Desde la perspectiva anterior, se entienden los estilos cognitivos como uno de los elementos con los que se define o configura la subjetividad de los sujetos, o sea, como la particularidad por la que las personas tienen vivencias, experiencias y procesos que tienen relación con la cognición humana, por lo tanto, se aproxima a la forma como las personas pueden lograr metas cognitivas necesarias al desarrollar ejercicios académicos, pedagógicamente intencionados cuando se trata de su vida escolar. En este concepto se tornan novedosos e importantes los rasgos de la personalidad, los valores y las concepciones; esto lleva un concepto no solo relacionado con la forma de captar, organizar y procesar la información, sino que, a su vez, se relaciona con elementos contextuales y educativos conocidos o próximos a las personas.

De acuerdo con Navarra y De La Torre (1991), el estilo cognitivo es «como una estrategia de funcionamiento mental que permite diferenciar a los sujetos por el modo prevalente de percibir el medio, procesar la información, pensar o resolver problemas, aprender y actuar» (p. 43); estos autores establecen unos elementos relevantes necesarios en el desarrollo de los estilos cognitivos, entre los que está el carácter procesal, equivalente al proceso que se sigue en cualquier acto cognitivo, dejando claro no solo la importancia de captar la información y sus diversas maneras de procesarla, sino también la estrecha relación entre el estilo cognitivo y los procesos superiores de pensamiento.

En los estilos cognitivos también se considera la existencia de procesos con giros, vaivenes y avances, lo que, en consecuencia, permite entender

por qué ciertos contenidos o conocimientos son de más fácil recordación que otros. En los estilos toman fuerza la transferibilidad cognitiva y el carácter diversificable. Según la primera, el estilo cognitivo está presente en cualquier actividad y en todas las funciones mentales mientras el carácter diversificable atañe a la definición de cada área o contenido curricular con la posibilidad de ser estudiado de manera diferente, es decir, utilizando cualquier estilo cognitivo.

De acuerdo con lo expuesto, las diferentes áreas del saber en el aula de clases deben ser abordadas desde las diferentes miradas o estilos cognitivos que poseen los estudiantes. Esto lleva a reflexionar acerca de la falsa concepción sobre estudiantes buenos o malos para aprender algunas áreas, lo que sucede es que, el entendimiento de los contenidos está ligado con el estilo cognitivo predominante, el cual puede mutar; es decir, no es determinista ni prescriptivo ni inmodificable; por lo tanto, es compromiso de los docentes percatarse de sus estilos y propiciar encuentros educativos que atiendan la diversidad.

Ante la variedad de definiciones acerca de este concepto hecho tema, también cabe la afirmación de que se trata de herramientas conceptuales sintetizadoras utilizadas y potenciadas por cada individuo de manera diferente, acorde con sus procesos cognitivos, con las maneras de percibir la realidad, las redes y conexiones establecidas con diferentes significados y el desentrañamiento de la estrecha relación existente entre percepción, pensamiento y lenguaje.

CLASIFICACIÓN DE LOS ESTILOS COGNITIVOS

El rastreo sobre el concepto estilos cognitivos arrojó varias acepciones, pero a fin de poder lograr claridad en el concepto se iniciará con una primera apreciación de Messick (1976), quien los denomina «dimensiones coincidentes» (p. 112), y a su vez considera que todas estas dimensiones se nombran por medio de polaridades que reflejan los extremos a los que cada estilo cognitivo tendería debido a que realiza una mezcla entre varios elementos que se interrelacionan con el fin de establecer una dimensión

unánime que agrupa los elementos coincidentes de cada elemento para constituir uno solo.

Entre las polaridades que reflejan extremo se encuentra la dimensión denominada reflexividad-impulsividad, la cual hace referencia a la cualidad de las personas de poder llegar a una decisión rápidamente, después de haber considerado varias opciones; se enfoca en la predilección para analizar cuidadosamente las opciones antes de tomar decisiones, la cual es una característica relevante al momento que los estudiantes pretendan desarrollar actividades de carácter académico, debido a que la mayoría de dichas actividades requieren un alto grado de reflexión antes de tomar alguna decisión sobre las respuestas correctas.

Otra dimensión es la llamada dependencia-independencia de campo, la cual se define por los medios de confrontación utilizados por las personas para recoger información y acomodarla. Esta dimensión se relaciona con la convergencia-divergencia, alusiva a las personas que al momento de abordar y resolver una situación problema lo hacen de manera abierta y exploratoria; aquí es clave buscar la información para resolver problemas dentro del contexto social, distinto a quienes lo hacen de manera cerrada y altamente focalizada. Esta dimensión al igual que la anterior, siguen dando peso a la necesidad de entender la diversidad en el interior de las aulas de clases, ya que los estudiantes en sus particularidades poseen múltiples formas no solo de entender una situación problema, sino también al momento de escoger la forma de resolverlo, por ende, como docentes, resulta inadecuado y sin pertinencia incitar los estudiantes a utilizar una única manera de resolver una situación, ya que se estaría impidiendo la posibilidad de encontrar soluciones creativas y diversas.

Una última dimensión es holismo-serialismo, la cual hace referencia a la tendencia de las personas a responder una tarea de aprendizaje por medio de una aproximación holista, basada en hipótesis, o en caso contrario, responder por medio de una aproximación focalizada que se caracteriza por un proceso paso a paso, basado en datos.

De acuerdo con la clasificación hecha por el autor, se aprecia la necesidad e importancia de realizar acercamientos a los procesos desde

la diversidad cognitiva en el aula, entendida como la posibilidad de comprender la convergencia de estudiantes con distintas maneras de percibir y acercarse a la información; es por eso que estos elementos deben ser tenidos en cuenta al momento de elegir los contenidos y las estrategias didácticas.

Lo expuesto implica una mayor responsabilidad de los docentes, en cuanto a la necesidad de poseer herramientas que permitan leer, identificar, reconocer y aceptar: los estilos cognitivos de los estudiantes, la prevalencia de algunas de sus dimensiones, de las motivaciones, los intereses y las experiencias con que participan en el encuentro escolar; también, el carácter ineludible de los fundamentos epistemológicos, teóricos, conceptuales y metodológicos para ponerse en escena y dejar la clasificación polarizada de quienes están a su cargo.

Una clasificación distinta es la sustentada por Klein (1970), para quien «lo que interviene en todas las tareas perceptuales, memorísticas, atencionales e ideacionales es una tendencia generalizada al control de conductas, de una manera relativamente constrictora o flexible» (p. 45). Se puede dilucidar en el planteamiento de este autor una relación entre las tareas de corte cognitivo y las teorías de control conductivo, debido a que desde este punto de vista, lo que diferencia a los individuos es la forma en la que pueden controlar y expresar sus necesidades; de ahí que el autor considera los controles cognitivos como procesos secundarios relacionados con las estrategias de procesamiento y organización de la información. Por eso, clasifica a los individuos en sujetos de control constrictor, en cuanto desarrollan procesos de pensamiento primario, y sujetos de control flexible a quienes están relativamente libres de las demandas de estos procesos primarios.

Para el mencionado autor, la dimensión control constrictor-flexible hace referencia a la cualidad que poseen ciertas personas de necesitar mayor o menor atención para poder desarrollar sus procesos cognitivos. En otras palabras, al hablar de control constrictor se hace referencia, por ejemplo, a estudiantes que, durante la realización de una serie de ejercicios, preguntan en repetidas ocasiones con respecto a lo que deben hacer y se les dificulta entender los procedimientos; en oposición estarían los estudiantes en

quienes predomina el control flexible, ya que se caracterizarían por lograr un nivel de sagacidad e independencia al momento de tener que realizar sus actividades académicas.

Al contrastar lo anterior con lo que se encuentra en las aulas de clase, se puede decir que los sujetos de control constrictor son estudiantes que requieren mayor atención y estímulo al momento de poder realizar las tareas cognitivas; en cambio, los sujetos de control flexible son estudiantes más independientes, con una mayor libertad emocional y que por ende requieren un menor despliegue de atención.

Otras dimensiones señaladas por Klein son escudriñamiento-focalización; nivelación-agudización; tolerancia hacia las experiencias subrealistas. La primera se centra en la manera en la que se despliega la atención: hablar de escudriñamiento es pensar en estudiantes que, al momento de abordar un texto, por ejemplo, lo desmenuzan en partes para poderlo atender, caso contrario a quienes se orientan hacia la focalización, ya que se concentran solo en elementos que les llamaron la atención. La dimensión nivelación-agudización se concentra en el grado de asimilación entre nuevos conocimientos y conocimientos conocidos; en este caso, los estudiantes denominados niveladores se enfocan en minimizar las diferencias entre el conocimiento nuevo y el ya conocido, logrando asimilar con facilidad; en cambio, los estudiantes agudizadores tienden a exagerar las diferencias y toman mayor tiempo en asimilar y acomodar cognitivamente la articulación entre lo conocido con anterioridad y el conocimiento nuevo.

La tolerancia hacia las experiencias subrealistas alude a la predilección de los estudiantes que expresan sus ideas y narraciones a partir de experiencias perceptuales, como en las ilusiones que pueden tener con relación a un suceso en particular; entretanto, la dimensión dependencia-independencia de campo, se define por la utilización de los medios de confrontación que pueden utilizar los estudiantes para recoger información y acomodarla. Siendo así, en el campo independiente, los elementos necesarios para resolver un problema se buscan en el interior de la misma información, y en el campo dependiente, la búsqueda de información se realiza en el contexto social.

De acuerdo con las posturas de Messick (1976) y Klein (1970), se puede señalar similitud en lo concerniente a la dimensión dependencia-independencia de campo, el cual hace referencia a la forma como los individuos optan por relacionarse con sus pares. Por tanto, mientras los independientes del medio son sujetos que establecen separación entre ellos y su entorno, incluidas las personas que los rodean, los sensibles al medio se perciben y definen a sí mismos como parte de un todo que los abarca; de ahí que las relaciones entre estudiantes y docentes están tejidas y permeadas por el entendimiento, el conocimiento y el respeto en las diversas formas de relación.

Llegar a conocer diferentes estilos cognitivos proporciona elementos valiosos para la labor docente debido a que ayuda a entender la forma de aprender de los estudiantes, contribuye al conocimiento de los propios estilos y posibilita una autorreflexión que puede conducir a reformular la enseñanza, por cuanto al reconocer las relaciones entre los estilos cognitivos de los estudiantes y los estilos de enseñanza de los docentes, la planeación, la práctica, y en general, todas las interacciones con sus distintos momentos en el escenario escolar, se tornan significativas, pertinentes e inclusivas desde el punto de vista cognitivo. En contraste con lo anterior, López Hederich y Camargo sostienen que

Los sensibles al medio son personas que no establecen límites claros entre ellos y su entorno físico o social. Son individuos sociables, con tendencia a manejar sus relaciones interpersonales sobre la base de niveles de empatía personal más que sobre la base de objetivos de trabajo (2011, p. 71).

Se podría decir que la dimensión dependencia-independencia de campo cobra valor como una de las más importantes conceptualmente gracias a las temáticas que aborda. Por eso, la relevancia de mencionar que esta dimensión ha incorporado variables como género, edad, estilos de crianza y estructura de la familia, entre otras, como elementos determinantes en la constitución de un estilo cognitivo.

APORTES DE LOS ESTILOS COGNITIVOS A LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE

Del año 1950 datan investigaciones con respecto a los estilos cognitivos. A partir de 1978 se despierta el interés en abordar este enfoque por medio del desarrollo de terapias de control cognitivo que podían ser utilizadas en el aula de clases. El interés en el tema ha venido aumentando, dado su enfoque en las personas y no en la aplicación de los estilos en el proceso de aprendizaje; de hecho, aún se debate si son o no aplicables. Lo anterior ayuda a entender que el inicio de las investigaciones permeadas por los estilos cognitivos también tuvo relación con el psicoanálisis donde se plantea que «el aprendizaje funciona junto a la actividad cognitiva y la instintivo-emocional de una forma compleja» (Ekstein y Motto, 1964, p. 29).

Específicamente en cuanto a lo didáctico, cabe citar a Santostefano (1988), quien afirma que:

Si la psicología cognitiva va a contribuir al campo de la educación, necesitamos una teoría de la cognición que incluya no solo definiciones de las funciones cognitivas, sino también de los sentimientos, fantasías y emociones que intervienen en la actividad cognitiva, en el proceso de aprendizaje y en los significados que un niño extrae de sus experiencias; y establece que la teoría de los controles cognitivos satisface estas necesidades y tiene además la capacidad de aportar un puente de unión entre la psicología cognitiva y la práctica educativa (p. 74).

Por los estilos cognitivos, los estudiantes utilizan y hasta construyen estrategias con las que aprenden de manera continua, lo cual indica que no solo aprenden en el aula; sin embargo, es responsabilidad de los docentes propiciar aprendizajes con cuanto enseñan, incluso con sus estilos. Puesto que los estilos son esgrimidos en las múltiples actividades académicas que se desarrollan, es posible establecer su estrecha relación con el desarrollo de estrategias didácticas implementadas en el aula; de ahí el reto a identificar el estilo cognitivo de los estudiantes para diseñar o adaptar las estrategias que contribuyan a sus aprendizajes.

Siguiendo lo anterior, cabe retomar el aporte de Esturgó (2002), para quien «el estilo cognitivo distingue la manera particular de como los seres humanos aprenden de acuerdo con las habilidades cognitivas y las experiencias que el medio proporciona» (p. 65). Esto lleva a entender que, los estilos son modificables y permiten al maestro adecuar sus métodos de enseñanza; al mismo tiempo, llevan a reconocer que: los estilos de aprendizaje son de las personas, por lo tanto, los docentes también aprendemos e igual que ellos, podemos modificar nuestros estilos; si el docente advierte las maneras como enseña puede identificar las maneras como aprende, más aún, hacer un balance de los cambios vividos en esos aspectos durante su trayectoria, y al conjugar los estilos de estudiantes y docentes pueden alcanzarse logros comunes de mayor significatividad, eficacia y eficiencia, estas últimas cualidades en términos de aplicabilidad y valor para la vida al igual que como referentes de calidad de la educación.

Las relaciones directas entre los estilos cognitivos y los procesos de aprendizaje hacen de los primeros el punto de partida al momento de pretender utilizar diversas estrategias en el desarrollo de las prácticas pedagógicas, mas los estilos precisan procesos intelectuales que propician la interacción de lo percibido y los conocimientos previos para alcanzar los niveles de conocimiento esperados.

CONCLUSIONES

Después de realizar un recorrido por diferentes posturas en cuanto al significado de los estilos cognitivos y su relación con los procesos de aprendizaje, se puede afirmar que el estilo cognitivo es una forma particular en la que los individuos fortalecen sus procesos de aprendizaje, gracias a sus capacidades mentales y a factores externos como la experiencia que brinda el contexto. De ahí que son susceptibles de modificación, debido a que si se pueden adquirir, se pueden diseñar situaciones y ambientes adecuados para que estos puedan desarrollarse de la mejor forma.

Se puede decir que los estudiantes aprenden de diversas formas y la forma como captan y procesan la información es muy variada, lo que

debería incitar a los docentes a estudiar, entender y poner en práctica la ventaja que brinda en el proceso de aprendizaje el conocer los estilos cognitivos de sus estudiantes para ajustar la enseñanza. Esto lleva a pensar que sería ineludible el pretender enfrentarse a procesos de enseñanza-aprendizaje, sin tener conocimiento previo de la forma de aprender de los individuos, debido a que las diferentes estrategias didácticas deben ser diseñadas de manera acorde con las características de los estudiantes y a las del medio o contexto social donde se pretenda llevarse a cabo.

Sobre el significado de los estilos cognitivos y su clasificación, se puede llegar a la conclusión que estos guardan íntima relación con los procesos académicos, ya que definen la forma como los sujetos perciben, procesan y almacenan la información, por tanto, es importante retomar los aportes de Hederich y Camargo (2001), los cuales sintetizan la importancia de dicho concepto afirmando que:

El concepto de estilo cognitivo es intuitivamente simple: es una modalidad de funcionamiento cognitivo que no se refiere al contenido, sino a la forma en la que se da el proceso de aprendizaje. Además, surge como resultado de la interacción entre multitud de variables individuales, familiares y culturales (p. 2).

Los estilos cognitivos propician la interacción y la aprehensión de conocimientos previos para alcanzar los niveles de conocimiento esperados, sin desconocer la manera como se adquieren de acuerdo con la interconexión neuronal y la parte genética como base fundamental del aprendizaje. Todo esto es un insumo relevante si se pretende ofrecer una educación pertinente y de calidad donde se propicie el respeto por las individualidades, la diversidad cognitiva en el aula y los procesos de inclusión en el interior de las escuelas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allport, G. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. Oxford: Holt.
- Ekstein, R. y Motto, R. L. (1964). Psychoanalysis and education: a reappraisal. *Psychoanalytic Review*, 51(4), 29-44.
- Esturgó, M. (2002). El autodomínio en el aula. *Aula de Innovación Educativa*, 63-67.
- Fischer, B. (1979). Styles in teaching and learning. *Educational Leadership*, 245-254.
- Hederich, C. y Camargo, Á. (2001). *Estilos cognitivos en el contexto escolar: Proyecto de estilos cognitivos y logro educativo en la ciudad de Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; CIUP.
- Klein, G. (1970). *Perception, motives, and personality*. Nueva York: Knopf.
- Kurt, L. (1935). *A Dynamic Theory of Personality*. Nueva York: McGraw-Hill.
- López, O., Hederich, C. y Camargo, Á. (2011). Estilo cognitivo y logro académico. *Educación y Educadores*, 67-82.
- Mello, A. y Rentsch, J. (2015). Cognitive diversity in teams. *Multidisciplinary Review. Small Group Research*, 623-658.
- Messick, S. (1976). *Individuality in Learning: Implications of Cognitive Styles and Creativity for Human Development*. Miami: Jossey-Bass.
- Navarra, J. y De La Torre, S. (1991). Estilos cognitivos y currículum: un modelo de análisis para mejorar la instrucción. *Revista de Pedagogía*, 39-54.
- Santostefano, S. (1988). Cognitive controls and aggression in children: The concept of cognitive-affective balance. *Journal of consulting and clinical psychology*, 46-56.

- Thurstone, L. L. (1944). *A factorial study of perception*. Chicago: University of Chicago Press.
- Urquijo, S. (2002). *Auto-concepto y desempeño académico en adolescentes: relaciones con sexo, edad e institución*. . Mar del Plata: PsicoUSF.
- Witkin, H. y Goodenough, D. (1981). *Estilos cognitivos: Naturaleza y orígenes*. Madrid: Pirámide.

